

WIXÁRIKA, UN PUEBLO EN COMUNICACIÓN





**WIXÁRIKA, UN PUEBLO
EN COMUNICACIÓN**

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Lic. Emilio Chuayffet Chemor
Secretario de Educación Pública

COORDINACIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y BILINGÜE

Fernando I. Salmerón Castro
Coordinador General

Beatriz Rodríguez Sánchez
Directora de Investigación y Evaluación

José Francisco Lara Torres
Director de Diseño y Apoyo a Innovaciones Educativas

María Guadalupe Alonso Aguirre
Directora de Desarrollo del Currículum Intercultural

Juan Manuel Jiménez Ocaña
Director de Formación y Capacitación de Agentes Educativos

Bibiana Riess Carranza
Directora de Educación Informal y Vinculación

María de Lourdes Casillas Muñoz
Directora de Educación Media Superior y Superior

María Guadalupe Escamilla Hurtado
Directora de Información y Documentación

WIXÁRIKA, UN PUEBLO EN COMUNICACIÓN

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Primera edición, 2006
Primera reimpresión, 2014

Luz Chapela
Autora

Rodrigo Vargas
Ilustración y diseño gráfico

Raquel Ahuja Sánchez
Supervisión y coordinación editorial

Ernestina Loyo y Erika Romero
Cuidado editorial

Los textos de este libro constituyen creaciones derivadas de arquetipos ancestrales que viven en las narraciones orales de las personas y las comunidades que forman el pueblo xixárika.

D.R. © Secretaría de Educación Pública
Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe
Barranca del Muerto núm. 275, piso 2, Col. San José Insurgentes,
Del. Benito Juárez, C.P. 03900, México, D.F.
Tels.: (55) 3601 1000, 3601-1097, 3601-3300 exts. 68583,68556
<http://eib.sep.gob.mx>
correo-e: cgeib@sep.gob.mx

ISBN: 978-970-814-153-6

Se autoriza la reproducción, parcial o total, de esta obra siempre que se cite la fuente, sea con propósitos educativos y sin fines de lucro.

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

Impreso y hecho en México.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

ÍNDICE

Presentación	9
Relaciones	15
Los dioses	19
Comunicación	23
El níerika	27

Los instrumentos del níerika	31
-------------------------------------	-----------

El Sol	33
--------	----

El peyote	33
-----------	----

La pintura del rostro	34
-----------------------	----

El espejo y el rostro	35
-----------------------	----

El baile del enredo	36
---------------------	----

El pozo del coamil	37
--------------------	----

Los ojos en las casas	38
-----------------------	----

Los discos de piedra	39
----------------------	----

Las flechas	41
-------------	----

Las jícaras	43
-------------	----

Las velas	44
-----------	----

El ojo de dios	45
----------------	----

Al terminar	49
--------------------	-----------

PRESENTACIÓN



El pueblo wixárika es un pueblo indígena originario que habita, desde hace cientos y cientos de años, en lo que ahora conocemos como territorio nacional. Los pueblos originarios ya tenían siglos viviendo aquí cuando los españoles llegaron por primera vez a nuestro continente.

Otros pueblos indígenas originarios son el náhuatl, el tseltal, el p'urhépecha, el mixe, el rarámuri, el pai pai o el totonaco, por ejemplo. En el México contemporáneo viven más de 60 pueblos indígenas originarios diversos.

Cada uno de estos pueblos tiene su propia lengua, historia, cultura, paisajes y sus propias maneras de relacionarse con el trabajo y la naturaleza, con los miembros de su grupo y con los miembros de los otros grupos que, como ellos, forman parte de lo que conocemos como sociedad nacional o sociedad mexicana.

El pueblo wixárika vive en su territorio ancestral, en la Sierra Madre Occidental, un amplio espacio geográfico que se localiza en los estados de Jalisco, Nayarit y Durango. Además está Wirikuta, uno de los principales lugares sagrados del pueblo

wixárika, que se localiza en el estado de San Luis Potosí.

Su territorio es variado. Hay comunidades que viven en lo más alto de la Sierra, rodeadas de cumbres majestuosas, riscos y peñascos; otras viven en barrancos profundos o a la orilla de ríos y, otras más, viven en regiones costeras con climas templados o cálidos.

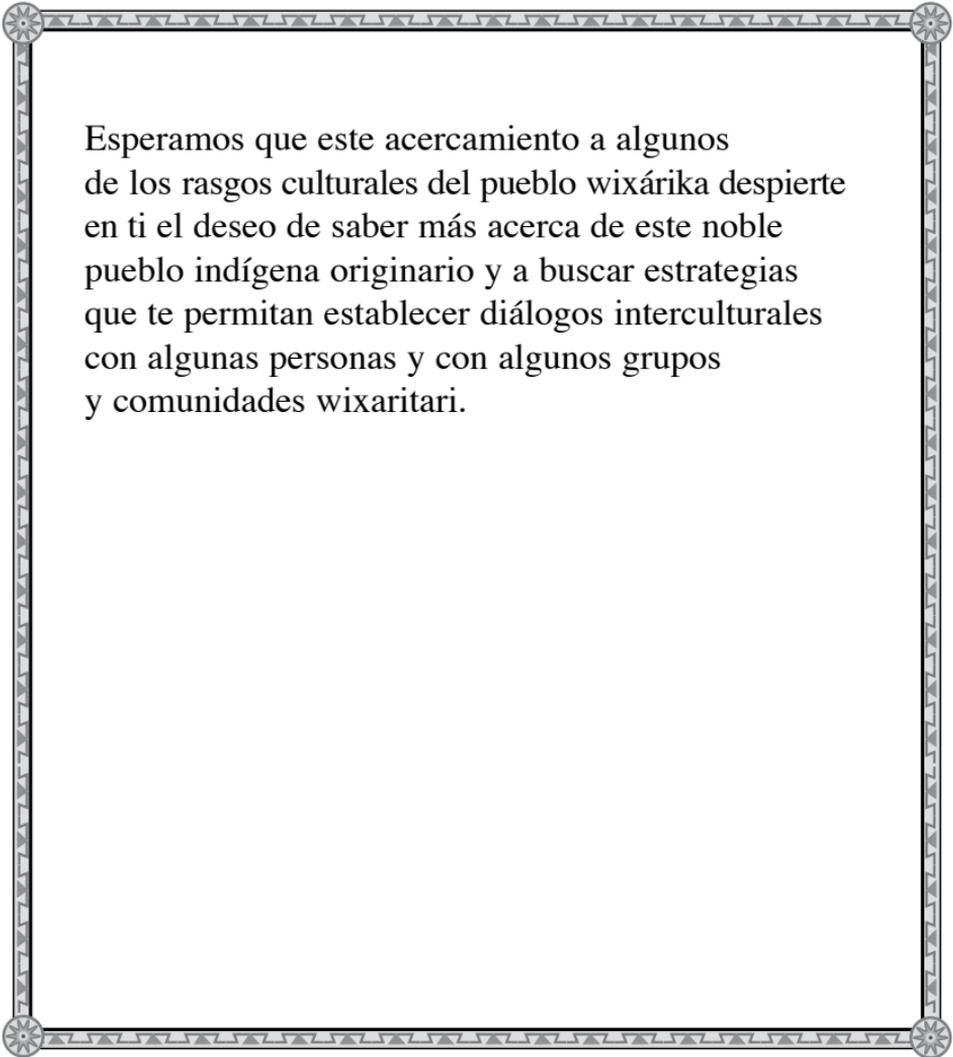
A los wixaritari (plural de wixárika) a veces se les llama, equivocadamente, *huicholes*. La palabra huichol quiere decir “el que huye” y ellos no huyen. El término wixárika significa “persona de corazón profundo que ama el conocimiento”. Éste es el nombre verdadero del pueblo wixárika.

En este libro, con mucho respeto y sencillez, sin pretender mostrar toda la profundidad y amplitud

de la cultura wixárika, queremos invitarte a conocer algunos elementos de un mundo complejo y fascinante en el que todo se relaciona, en el que todo y todos están en comunicación constante.

Te invitamos a leer estas páginas desde una perspectiva intercultural, es decir, con conciencia de que en el mundo hay muchos puntos de vista distintos, muchas lógicas diversas, muchas maneras de establecer metáforas y construir explicaciones, muchos conocimientos distintos, muchas experiencias diferentes.

La perspectiva intercultural te invita a analizar las cosas sin miedo a la diferencia y con apertura: en espera de que encuentres entre líneas y conversaciones alguna idea nueva, insospechada, que te sorprenda por su amabilidad, su belleza, su creatividad o su nobleza.



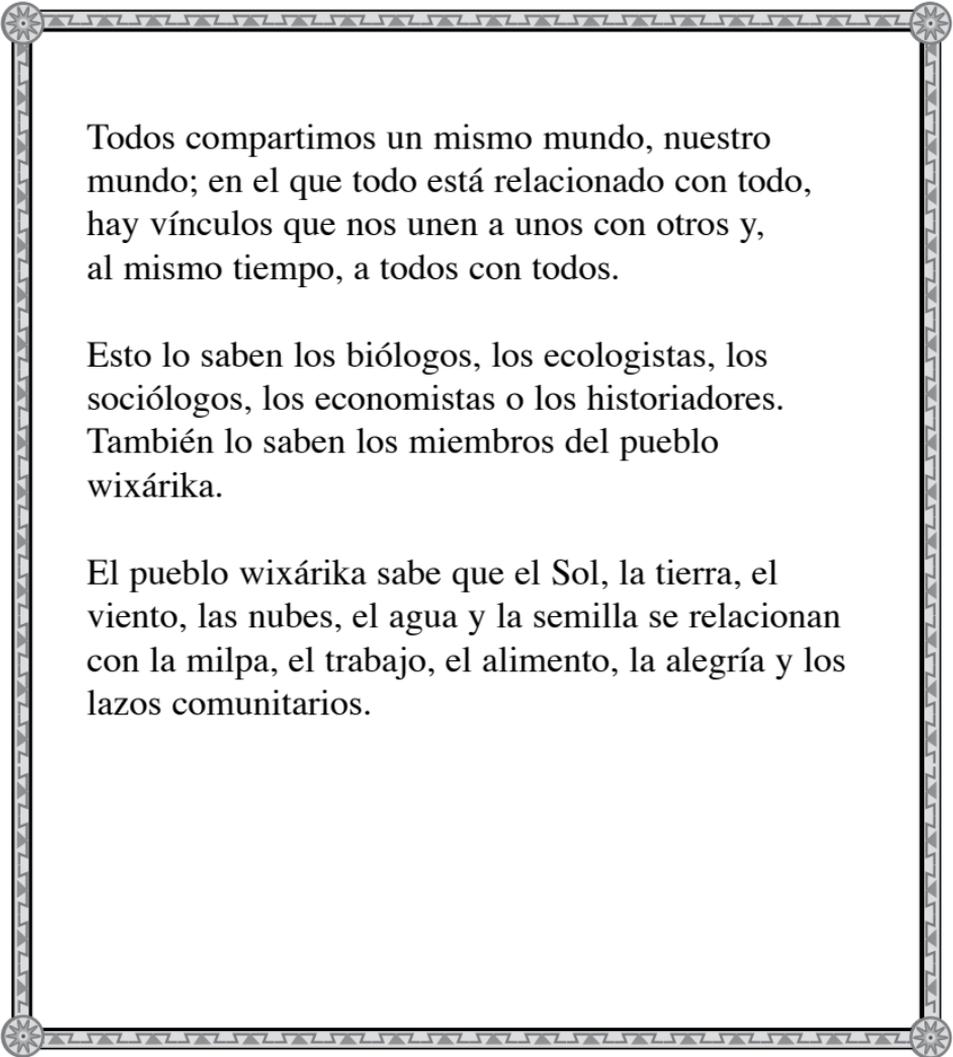
Esperamos que este acercamiento a algunos de los rasgos culturales del pueblo wixárika despierte en ti el deseo de saber más acerca de este noble pueblo indígena originario y a buscar estrategias que te permitan establecer diálogos interculturales con algunas personas y con algunos grupos y comunidades wixaritari.



RELACIONES



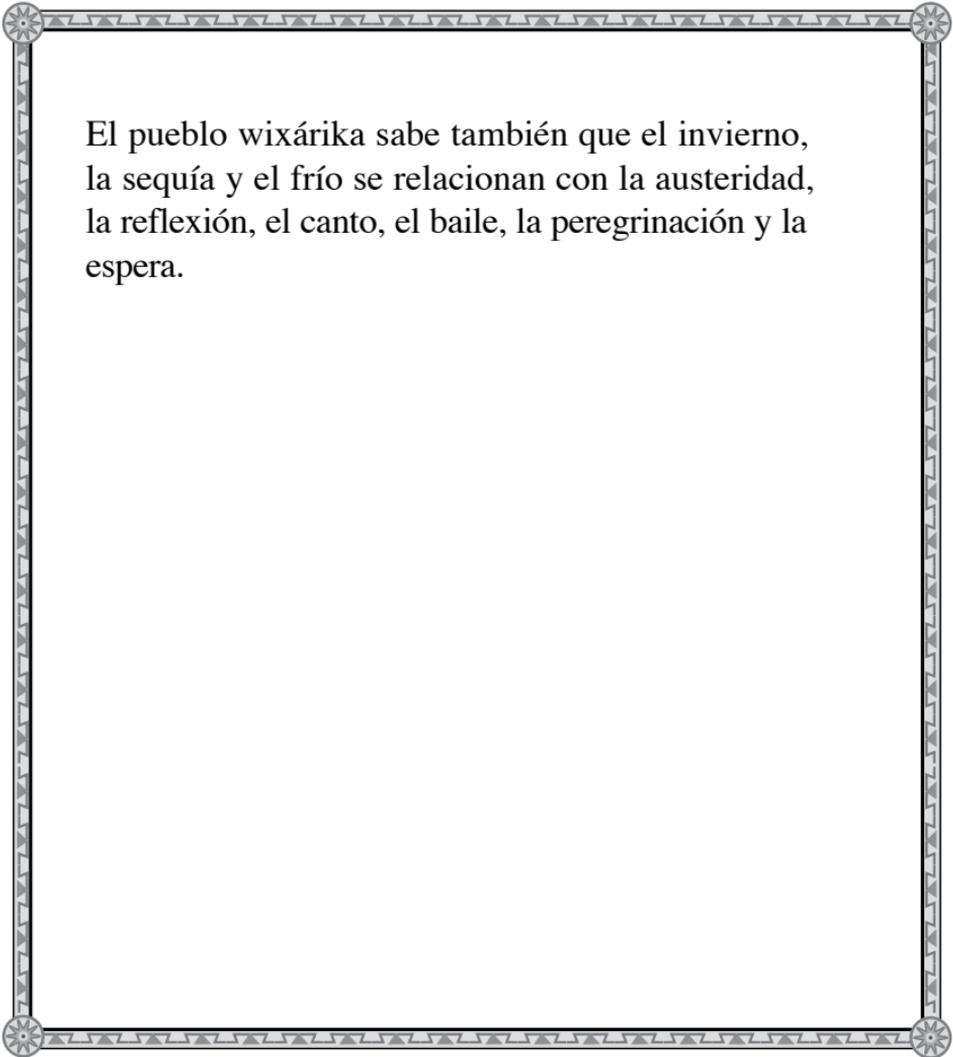
*T*odas las personas, las plantas, los animales, el Sol, el aire, el agua, la tierra, el viento, el oxígeno, los ríos y los mares, las cuevas, las montañas y los profundos barrancos, todos juntos formamos parte de un mismo universo.



Todos compartimos un mismo mundo, nuestro mundo; en el que todo está relacionado con todo, hay vínculos que nos unen a unos con otros y, al mismo tiempo, a todos con todos.

Esto lo saben los biólogos, los ecologistas, los sociólogos, los economistas o los historiadores. También lo saben los miembros del pueblo wixárika.

El pueblo wixárika sabe que el Sol, la tierra, el viento, las nubes, el agua y la semilla se relacionan con la milpa, el trabajo, el alimento, la alegría y los lazos comunitarios.



El pueblo wixárika sabe también que el invierno, la sequía y el frío se relacionan con la austeridad, la reflexión, el canto, el baile, la peregrinación y la espera.



LOS DIOSES



*E*n cada uno de los elementos de la naturaleza, los wixaritari tienen un dios y a cada uno de sus dioses lo quieren de manera especial. Los wixaritari piensan en sus dioses como en familiares. Entre ellos tienen a:

Tatewarí, el abuelo fuego.

Nakawé, la madre agua, la madre de todos los dioses.

Yurienaka, la madre tierra.

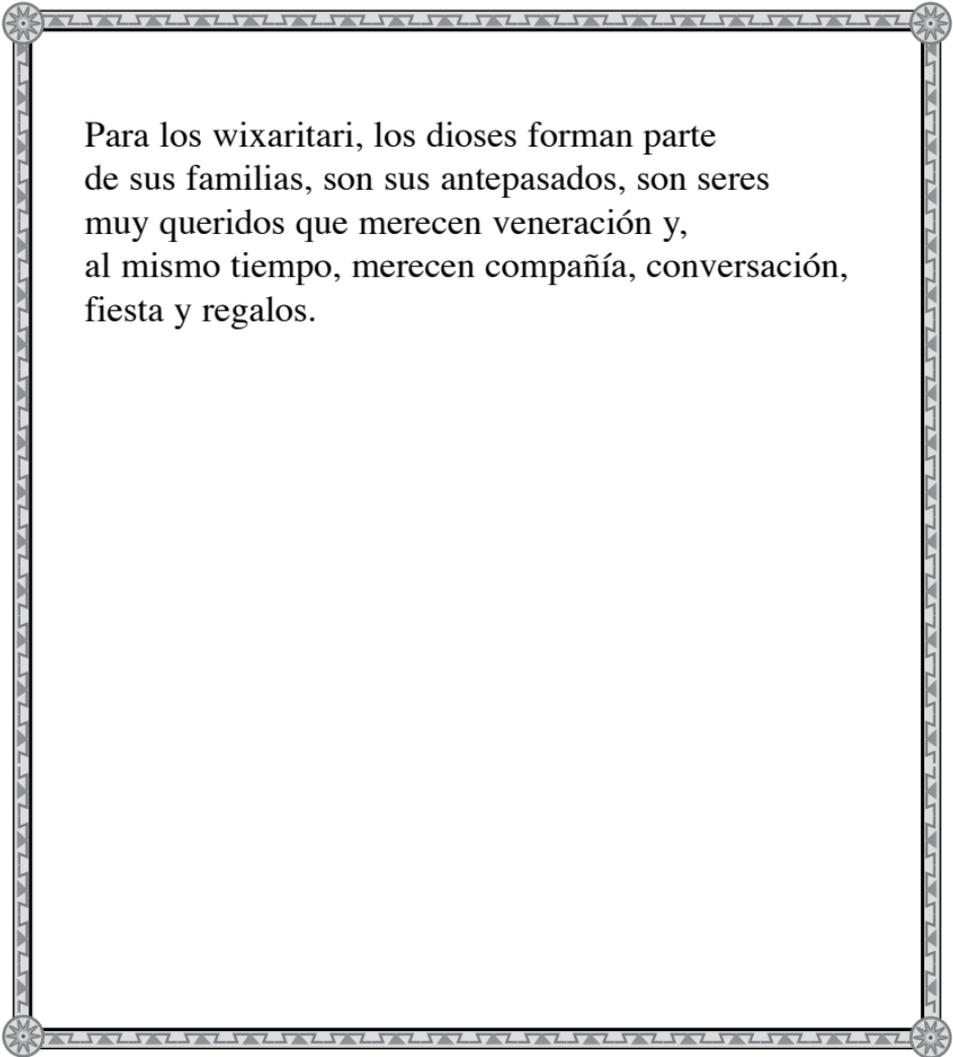
Otwanaka, la madre maíz.

Ereno, la Luna, la diosa del amor.

Kumatame, el dios del canto y padre del maíz.

Tayeupa o Tau, el padre Sol.

Tamásimáxakwaxí, el hermano venado, amigo del Sol, el bien querido, el que más sabe.



Para los wixaritari, los dioses forman parte de sus familias, son sus antepasados, son seres muy queridos que merecen veneración y, al mismo tiempo, merecen compañía, conversación, fiesta y regalos.



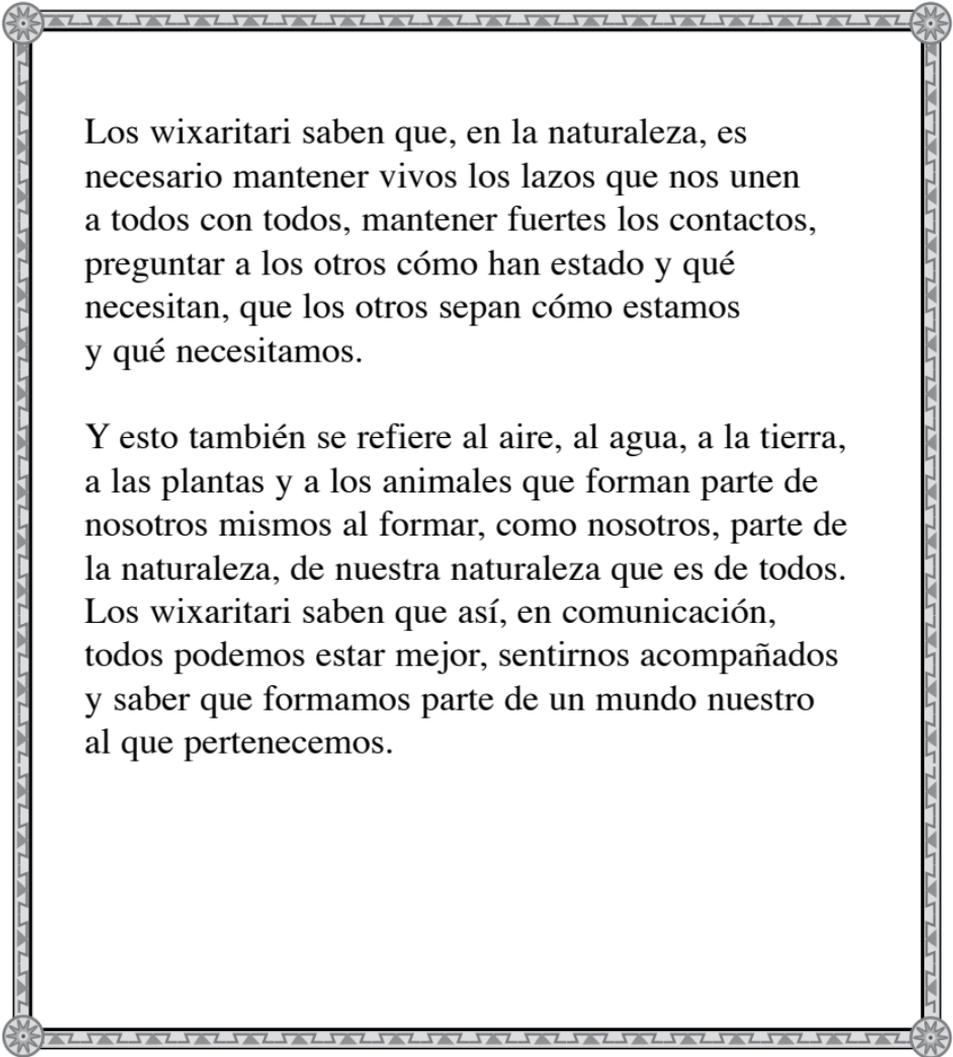
COMUNICACIÓN



Por eso, porque los dioses de la naturaleza que son los antepasados necesitan compañía, conversación, fiestas y regalos, los wixaritari han diseñado un sistema complejo, creativo y delicado que les permite entrar en contacto con sus dioses para invitarlos a conversar, para reconocer ante ellos

sus faltas y pedirles perdón, para solicitarles explicaciones, contarles sus problemas y pedirles apoyo, presentarles a las niñas y a los niños nuevos que nacen, escuchar lo que desde su sabiduría ancestral tienen que enseñarles, solicitar asesoría en el nombramiento de sus gobernantes, o para cantar y bailar con ellos en noches interminables.

De esta manera, los wixaritari y sus dioses forman parte de un mismo pueblo y de un mismo mundo. Gracias a este sistema de comunicación, los dioses y los antepasados están presentes en las ceremonias de nacimiento y muerte, en la organización del trabajo, en los amaneceres y en las cosechas. Aparecen con la lluvia, corren con el venado, emergen entre la espuma del mar y laten en el corazón mismo del fuego que las familias mantienen encendido siempre, cuidando entre todos que nunca se apague.



Los wixaritari saben que, en la naturaleza, es necesario mantener vivos los lazos que nos unen a todos con todos, mantener fuertes los contactos, preguntar a los otros cómo han estado y qué necesitan, que los otros sepan cómo estamos y qué necesitamos.

Y esto también se refiere al aire, al agua, a la tierra, a las plantas y a los animales que forman parte de nosotros mismos al formar, como nosotros, parte de la naturaleza, de nuestra naturaleza que es de todos. Los wixaritari saben que así, en comunicación, todos podemos estar mejor, sentirnos acompañados y saber que formamos parte de un mundo nuestro al que pertenecemos.



EL NIÉRIKA



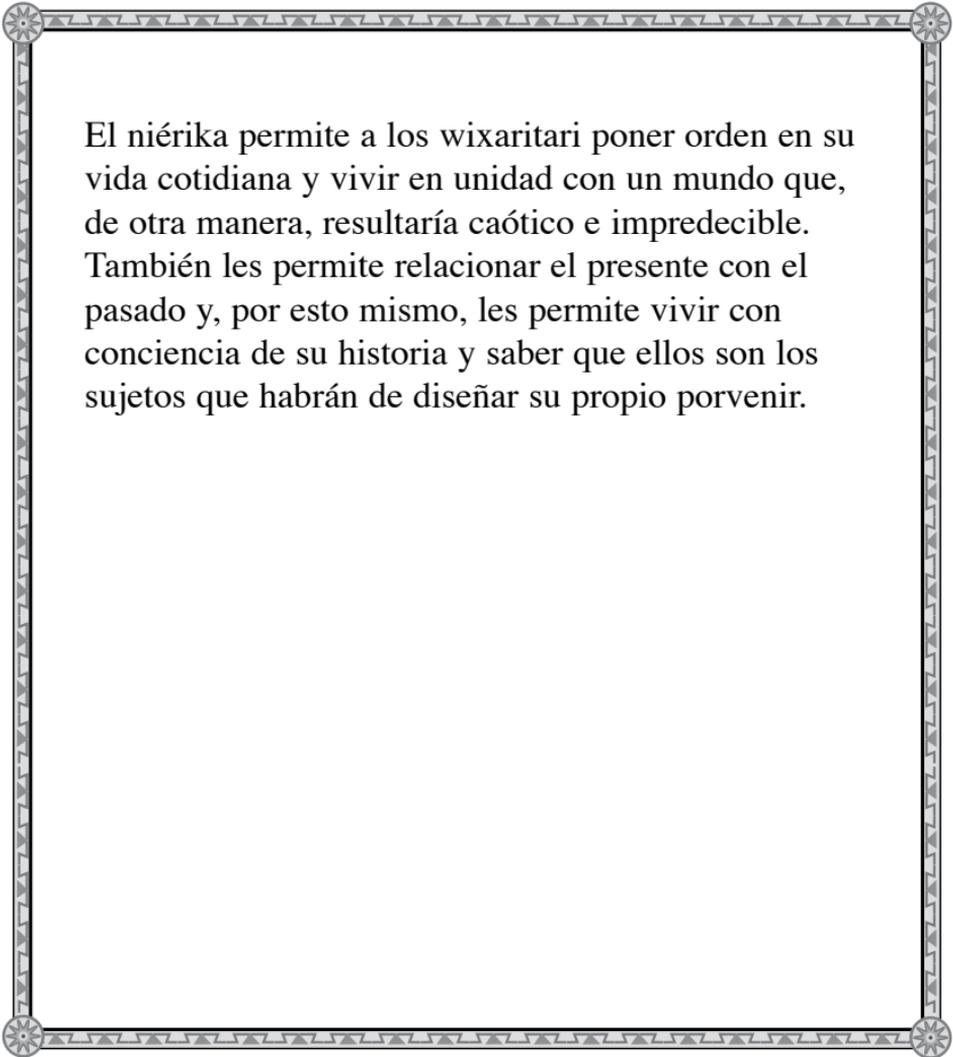
Este sistema de comunicación complejo, creativo y delicado que ha desarrollado el pueblo wixárika se llama *niérika*.

Los dioses wixaritari son la encarnación misma de todos los elementos de la naturaleza, por eso, el

niérika permite la comunicación de las personas con los dioses y, al mismo tiempo, con los antepasados. El niérika es un sistema que permite a los wixaritari entrar en contacto con la vida misma, con los antepasados, con la historia de su pueblo y, de manera compleja y rica, con toda la sabiduría acumulada en el universo. Porque, si algo valoran los wixaritari, es el conocimiento.

El niérika es al mismo tiempo umbral y ventana. Es una especie de límite o de frontera que, a la vez, separa a las cosas y las pone en contacto. Es como un velo sutil, casi imperceptible. Por el niérika, los wixaritari se asoman al mundo de los dioses, el mismo mundo de sus antepasados, y los dioses se asoman al mundo de las personas y a la naturaleza.

Como todas las fronteras, el niérika tiene tránsito de ida y vuelta.



El níerika permite a los wixaritari poner orden en su vida cotidiana y vivir en unidad con un mundo que, de otra manera, resultaría caótico e impredecible. También les permite relacionar el presente con el pasado y, por esto mismo, les permite vivir con conciencia de su historia y saber que ellos son los sujetos que habrán de diseñar su propio porvenir.



LOS INSTRUMENTOS DEL NIÉRIKA



*P*ensar en el niérika es pensar en el mundo y en la vida misma, en la complejidad, en la diversidad y en las relaciones. Es tomar conciencia de que todas y todos nos relacionamos y pertenecemos a un mundo que es más grande que nosotros mismos.

Existe un amplio y diverso conjunto de instrumentos que permite la operación de este complejo y creativo sistema de comunicación, aprendizaje y reflexión que es el niérika.

Cada uno de los instrumentos del niérika debe tener un orificio al centro porque es a través de este orificio que se establece la comunicación con los otros mundos. De manera real o simbólica, en el centro del niérika debe verse la presencia del vacío, la presencia de la nada.

El Sol, la pintura facial o la danza envolvente también son instrumentos del niérika. A continuación presentamos algunos de estos instrumentos.

El Sol

Es la gran mirada. Es la mirada inmensa. Es la ventana abierta que permite a los dioses asomarse a la Tierra para ver a las personas que son sus hijas y sus hijos bien amados. A esta gran y celestial mirada, las personas responden pintando sus rostros con el color del Sol, bordando círculos en su ropa o abriendo ventanas en sus casas. Porque quieren que la comunicación sea horizontal y recíproca, de ida y vuelta. El color del Sol es un color sagrado.

El peyote

Los dioses, en su generosidad, quisieron mostrar a las personas la mejor estructura de los instrumentos del niérika. Entonces crearon el *hi'ikuri* (peyote), pequeño cactus con un centro oscuro que aparece sobre la tierra, como si fuera un ojo.

El peyote es uno de los principales instrumentos del niérika. Gracias a él, los sacerdotes platican directamente con los dioses durante sus sueños y cuando cantan. Los dioses instruyen a los sacerdotes a través del peyote, los aconsejan para tomar decisiones y les cuentan la historia del pueblo wixárika para que ellos la repitan luego en sus ceremonias y festividades. Por eso, algunos consideran que el peyote equivale a un libro en el que reside todo el conocimiento.

La pintura del rostro

Así como nace el Sol por las mañanas y se eleva por la curvatura celeste, así se pintan el rostro los wixaritari, siguiendo líneas que parecen verdaderos senderos curvos y espirales.

Usan el color amarillo sagrado que extraen de una raíz (*uxa* en wixárika) y trazan líneas que se mueven en

espiral y salen de un centro. De esta manera, las mejillas y los rostros mismos se convierten en niérika.

El espejo y el rostro

El espejo es un niérika especial porque refleja el rostro de las personas y también el rostro del mundo. Los rostros forman parte de los instrumentos del niérika porque son ventanas de comunicación y enlace.

Si se observa con atención, a través del rostro se puede ver la esencia de las personas, su naturaleza real, su calidad humana, su corazón y los sentimientos más profundos que las personas guardan.

La naturaleza también tiene su rostro y los espejos lo reflejan junto con las superficies de agua cuando están tranquilas.

El baile del enredo

También se abre otro instrumento del níerika a través del baile del enredo.

Este baile abre un níerika en medio de las comunidades y, al mismo tiempo, dibuja y establece un territorio sagrado.

En este baile envolvente, todos hacen una fila y siguen al puntero que los guía por un espacio que, gracias al baile, se convierte en espacio ritual. El puntero guía a todos de manera que, con su danza, tracen sobre la superficie de la tierra una especie de caracol, en busca de un centro. Al llegar al centro, los bailarores inician el trayecto de salida fortaleciendo así la espiral trazada. Estos dos movimientos, de entrada y salida, se repiten a lo largo de la noche entera y se acompañan con la voz

del cantador y con música del tambor, el violín, la sonaja y la guitarra.

El pozo del coamil

También sobre la tierra los nierikate (plural de niérika) resultan necesarios. Si no ¿cómo podrían los dioses participar en los procesos de siembra, crecimiento, florecimiento y cosecha?

Entre los wixaritari, la milpa se llama *coamil* y coamilar es trabajar en la milpa. Entonces, cuando una comunidad está lista para coamilar, para iniciar la siembra en el coamil, van todos juntos, hombres y mujeres, niñas y niños, al centro del terreno y ahí excavan un pozo a manera de niérika. Dentro de este pozo y en medio de ceremonias rituales, colocan ofrendas que luego cubren con tierra.

De esta manera, solicitan a los dioses que les presten atención y apoyo durante todo el proceso del maíz. Los dioses entonces convocan a las nubes que traen la lluvia, vigilan el brote de las plantas, alejan a los animales que dañan los elotes y concentran la luz y el calor del sol para que maduren y sequen pronto las mazorcas.

Los ojos en las casas

Las casas familiares son antiguas. Permanecen en el mismo sitio a lo largo de años y de siglos. Cada casa wixárika es de las familias que las habitan y también de los difuntos que las habitaron. Por eso es necesario establecer puntos de comunicación que permitan a los antepasados entrar y salir de sus casas: para estar en ellas porque ahí se sienten cómodos, y para visitar a sus descendientes.

Para esto y para que por ahí se asomen los dioses, los wixaritari abren huecos circulares en las paredes de sus casas y, en ocasiones, los pintan. Así, al asomarse, los dioses y los antepasados pueden saber que hay enfermos en casa, que nació una niña o un niño, que se acaban las reservas de maíz para el invierno, o que las personas que constituyen las familias los están recordando.

Los discos de piedra

Los *tepari* son discos tallados en piedra volcánica que luego se decoran con imágenes diversas. Funcionan así: en el centro de todos los templos wixaritari siempre hay un fuego encendido que es el punto en que confluye toda reunión wixárika. Debajo de este fuego hay un pozo que establece la comunicación entre el inframundo, el mundo de las personas, y el supramundo o mundo de los

dioses. Este pozo es un poderoso centro de comunicación cósmica.

Pero como en el inframundo residen las fuerzas del mal y estas fuerzas siempre están tratando de penetrar a los otros dos mundos, los wixaritari colocan un tepari sagrado que les cierra toda posibilidad de entrada y los mantiene cautivos en su mundo infraterrestre.

Los tepari tienen imágenes distintas en sus dos caras: en una, la que se coloca hacia abajo, tienen dibujos que representan a los seres del inframundo; en la otra, la que se coloca hacia arriba, tienen dibujos que representan al Sol y a otros dioses protectores. Los tepari son sagrados. Tienen además otras ilustraciones que expresan la compleja relación que guardan muchos de los elementos de la naturaleza. Por eso, los tepari se consideran material de lectura.

Estos discos también se colocan sobre los altares de los templos y en los santuarios del monte que los wixaritari establecen para comunicarse con sus dioses a lo largo de las faenas cotidianas. Establecen estos santuarios en sitios especiales como rocas, cuevas, ojos de agua o pies de árbol. Los tepari son en sí mismos una especie de sagrario.

Las flechas

Cuando se colocan en posición vertical sobre la tierra, además de representar el eje del universo, las flechas de carrizo (*muwieri* en wixárika) establecen un canal de comunicación, un túnel abierto entre la tierra y el cielo. Las flechas son por esto instrumentos ceremoniales de sacerdotes, cantadores y médicos tradicionales.

Cuando los wixaritari quieren enviar mensajes específicos a sus dioses, colocan pequeños objetos simbólicos en las flechas. Cada objeto significa algo distinto: una tela bordada es una solicitud que hacen las bordadoras para vender bien sus productos; una cuerda torcida pide éxito en la cacería; un violincito o una guitarra en miniatura son ruegos que piden talento musical, buena voz o destreza; los cristales de cuarzo llevan mensajes a los familiares muertos; las plumas de gavilán son una súplica que pide salud y protección contra las enfermedades; las plumas azules de urraca o perico piden buenas cosechas; las plumas de águila establecen una conexión directa con el Sol, que es la estrella de la mañana; y un atadito de tabaco constituye un buen regalo, un mensaje de amistad para los dioses.

Las jícaras

Las jícaras (*xucuri* en wixárika) son platos hechos con guajes. Como todo níerika, tienen un centro que se forma con dibujos diversos hechos con pintura o con chaquira pegada en una base de cera. Estos dibujos dejan al centro una zona vacía, un ojo, un orificio simbólico.

Las imágenes que aparecen con más frecuencia en las jícaras son las del Sol, el maíz, el peyote, el águila, la serpiente, el alacrán o el venado.

Sobre las jícaras se colocan las plegarias y también los regalos que las personas dirigen a los dioses.

Los sacerdotes usan estas jícaras para dar de beber a los dioses durante las ceremonias rituales y, después

de ofrecer la bebida a los dioses, también las usan para dar de beber a los que participan en las fiestas ceremoniales.

Las velas

Una vela (*katira* en wixárika) es un niérika. Es niérika por su forma cilíndrica que, así como la flecha, pone en contacto los distintos niveles del mundo.

Las velas son los pilares del mundo y sostienen la bóveda del cielo. Por eso es importante mantener muchas velas prendidas en todo momento. Además, con su luz, las velas ayudan al Sol a subir cada mañana, le marcan el camino y le dan ánimo.

Las velas son parte del niérika porque alumbran la oscuridad que caracteriza al más allá y permiten que

las personas incursionen en el mundo de sus antepasados, para visitarlos, para convocarlos, para charlar con ellos.

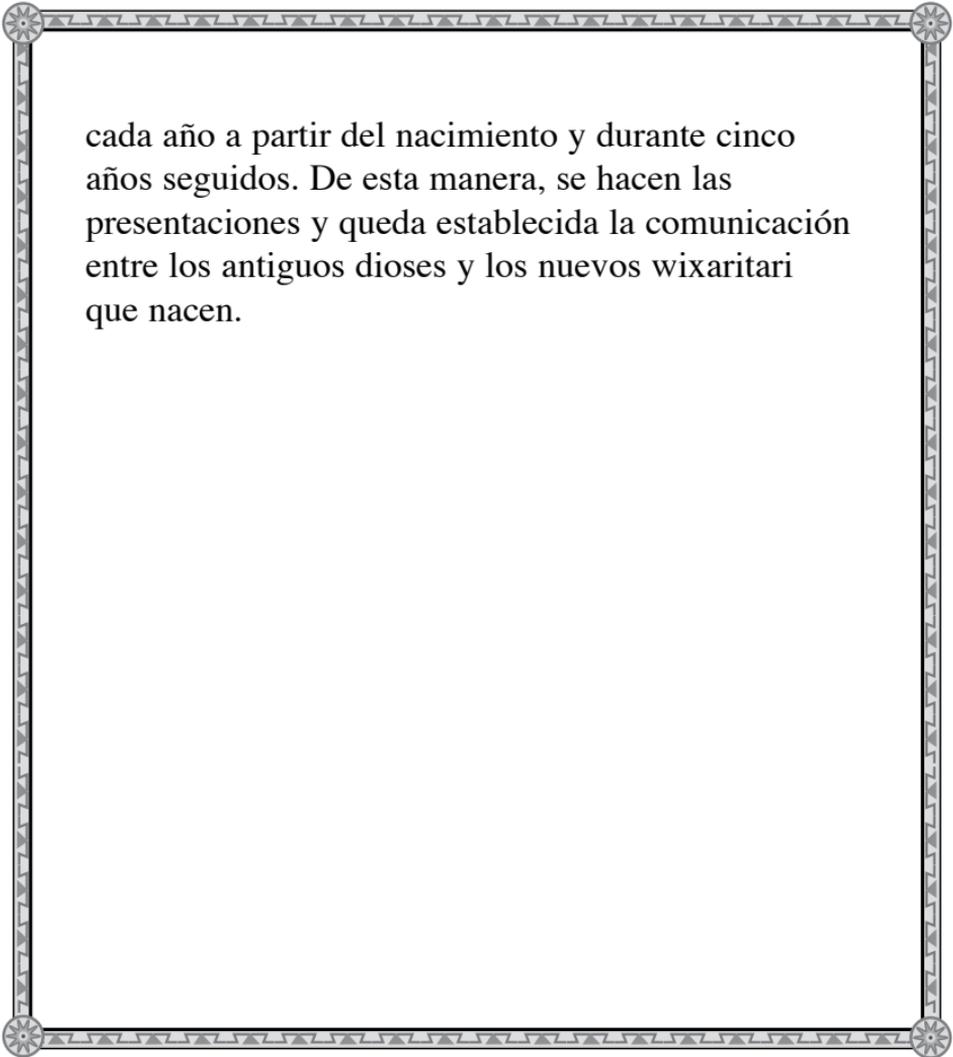
El ojo de dios

El ojo de dios (*tsik+ri* en wixárika) es un niérika de suma importancia. Está constituido por un enredo de estambres que, teniendo como soporte una cruceta de varas, giran de manera concéntrica alrededor de un vacío, un ojo, una ausencia de materia. Al moverse alrededor del centro, el estambre forma rombos. Cada rombo se prepara con un color distinto y los *tsik+ri* pueden tener rombos hasta de cinco colores.

Hay una leyenda wixárika muy interesante. Cuenta la historia que *Kauyumarie*, uno de los dioses responsables de la creación, estaba muy preocupado

porque no sabía qué era lo que tenía que crear. No se imaginaba cómo podría ser el mundo que él tenía que crear. Entonces tuvo una idea, tomó un tsik+ri y se asomó por él para espiar al mundo en su totalidad. Y ya no tuvo problema, a través de este ojo vio todo lo que necesitaba crear con señas y detalles. Porque es importante saber que el tsik+ri permite ver lo desconocido.

Cuando en las comunidades nacen niños y niñas, se organiza una ceremonia de presentación para que los dioses los conozcan y los tengan en cuenta. En esta ceremonia, el sacerdote sostiene un tsik+ri sobre la cabeza de cada niño y niña quienes, a la vez, hacen una gran bulla con sonajas que tienen en las manos. Con esta bulla llaman la atención de los dioses hacia sus personas y, una vez atraídos, los dioses se asoman a través del tsik+ri para conocerlos. Esta ceremonia se realiza una vez



cada año a partir del nacimiento y durante cinco años seguidos. De esta manera, se hacen las presentaciones y queda establecida la comunicación entre los antiguos dioses y los nuevos wixaritari que nacen.



AL TERMINAR



*E*s difícil despedirse del mundo wixárika. Entre otras razones porque es un mundo lleno de conocimiento, de historia, de creatividad, de paciencia, de vida compartida y de anhelo. También porque es un mundo que nos dice cosas nuevas,

cosas que pocos habían oído antes, y también nos dice cosas que ya sabíamos pero que reconstruimos cuando aprendemos a verlas desde otros puntos de vista, desde otros principios y con otras metáforas.

En lugar de terminar con conclusiones que evidentemente no podríamos alcanzar al hablar de un mundo complejo que se transforma de manera constante, al mismo tiempo que permanece, proponemos terminar recordando simplemente que, como nos enseña el pueblo wixárika, nuestro mundo es rico, abundante, complejo y abierto al movimiento.

Terminemos hablando al despedirnos de esa realidad en la que el venado es un dios grande, ágil y ligero que se convierte en peyote, en maíz, en Sol y nuevamente en venado, y permanece siempre como amigo cercano y cariñoso de todas las personas.

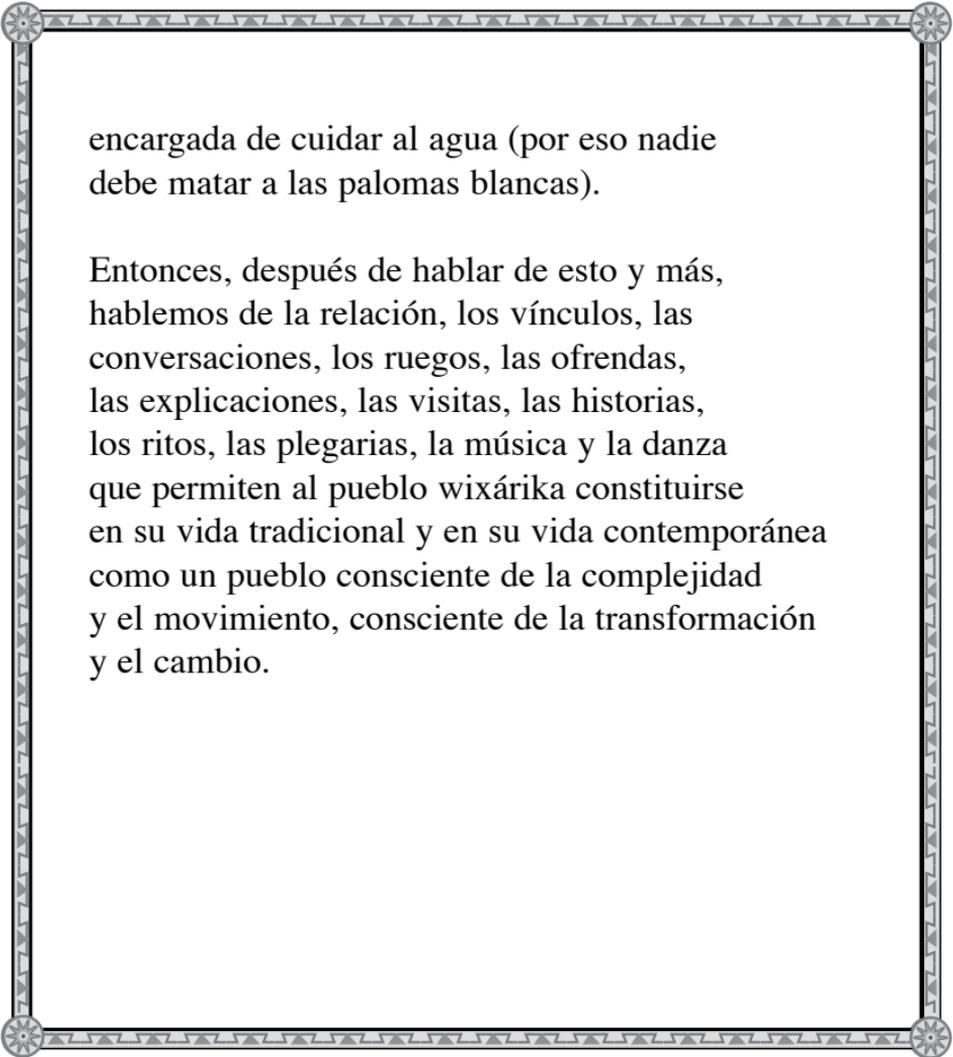
Hablemos de las nubes que traen y llevan a placer la lluvia.

O de la tierra que alimenta y acoge a la semilla como sólo las madres pueden hacerlo.

Hablemos de los peñascos y las rocas que contienen latentes las almas de los antepasados y hablemos de las montañas que, según cuenta la historia, nacieron al terminar el diluvio de una rama olvidada.

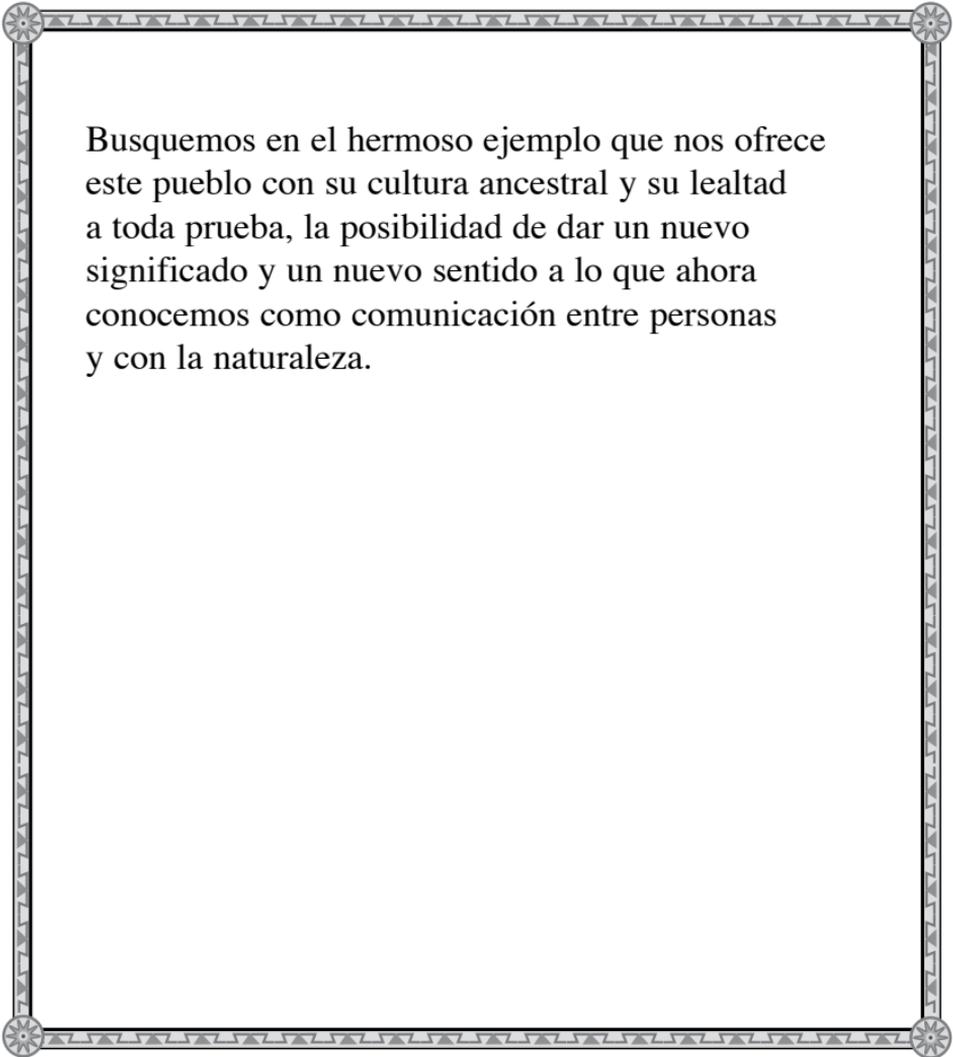
Hablemos del Sol, estrella de la mañana y de su amiga el águila, de la espuma del mar y del hermoso canto de Kumatame, que con su voz apacigua a las fieras y a las tempestades.

Hablemos del agua y de la golondrina que la simboliza, y también de la paloma blanca,



encargada de cuidar al agua (por eso nadie debe matar a las palomas blancas).

Entonces, después de hablar de esto y más, hablemos de la relación, los vínculos, las conversaciones, los ruegos, las ofrendas, las explicaciones, las visitas, las historias, los ritos, las plegarias, la música y la danza que permiten al pueblo wixárika constituirse en su vida tradicional y en su vida contemporánea como un pueblo consciente de la complejidad y el movimiento, consciente de la transformación y el cambio.



Busquemos en el hermoso ejemplo que nos ofrece este pueblo con su cultura ancestral y su lealtad a toda prueba, la posibilidad de dar un nuevo significado y un nuevo sentido a lo que ahora conocemos como comunicación entre personas y con la naturaleza.





Wixárika, un pueblo en comunicación
se imprimió por encargo de la
Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos
en los talleres de Grupo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.,
con domicilio en Calle B No. 8,
Parque Industrial Puebla 2000
C.P. 72225, Puebla, Pue.,
en el mes de diciembre de 2014.
El tiraje fue de 3 000 ejemplares.

ISBN: 978-970-814-153-6



9 789708 141536



DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

A los wixaritari (plural de wixárika) a veces se les llama, equivocadamente, huicholes. La palabra huichol quiere decir “el que huye” y ellos no huyen.

El término wixárika significa “persona de corazón profundo que ama el conocimiento”. Éste es el nombre verdadero del pueblo wixárika.

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

